

GRAN DICCIONARIO TZOTZIL DE SAN LORENZO ZINACANTÁN

Presentación de Francisco Álvarez Quiñones

“Riox, batz’i ch’oliv, chibat ta ch’omil, ¡Ich’ay-k’obji li j’ovole ep ibat yu’un sat ixim!, jch’amun ak’ob, jch’amun avok’, jch’amun avob, jch’amun ave!”.

“Dios, Dalia Santa Catarina, me voy al rito, voy a ritualizar; ¡el que sembraba maíz perdió la gracia y se le cayeron las semillas! ¡Préstame tu mano, préstame tu pie, préstame tu violín, préstame tu boca, que pase mi recado!”.

Queridas amigas y amigos, estimable público: gracias por invitarme a compartir este histórico momento, y a difundir junto con ustedes, como lo hemos hecho ya en la SEPI y en la UNICH, los valores de esta obra de arte y conocimiento maya, esta nueva edición a precio popular del diccionario Tzotzil- español, y español- raíces del tzotzil, un compendio de ancianas palabras que seguramente servirá para reforzar las culturas que mucho amo y respeto, para incitar a los hablantes que quieran profundizar, y a los no hablantes que quieran o estén en proceso de aprender este idioma maya, a que lo practiquen, ya que así podrán viajar, conversar, leer, elevar clamores, escribir y soñar en este idioma; sabemos que toda lectura es un viaje, que todo viaje siempre es búsqueda; que viajando se aprende a amar a nuestra Madre Tierra, y que un lector es también un soñador y un viajero, un soñador que sueña despierto, entre las diversas relaciones que implica la creatividad humana, sobre todo aquí en Chiapas, donde como ustedes ya saben, nuestras culturas originarias veneran los sagrados sueños de donde surgió la creación.

Para compartir con ustedes este acontecimiento, para ayudarnos a comprender lo que vale un idioma milenario, quiero invitarles a emprender conmigo este corto viaje, que no tiene por objetivo llegar físicamente a un pueblo como Zinacantán, a una ciudad o un aeropuerto, sino viajar a un idioma, a un mundo que tiene naturaleza mitológica, a ir al encuentro de un pasado, y hasta de la inmortalidad, que es lo que es un idioma, para que se dé a conocer hacia todos los ámbitos que seguimos luchando por la paz y construyendo la esperanza; el aprendizaje será nuestra recompensa, y aquí en este momento podemos decir que ya contamos con el don de una clave idiomática que nos permitirá unirnos, comprendernos, activarnos y usar esta herramienta para nuestra futura calidad de vida, para revalorar conceptos contenidos en palabras mayas con sabor de muchos siglos, ya que para eso está organizado por raíces mayas, porque es una ventana para que los hablantes del castellano vean hacia la manera en que los hablantes del tzotzil miran el mundo y pueden concebir su futuro, y ambos mundos puedan armonizar sus diversas visiones, por lo que agradeciendo una vez más su permiso para hablar, les diré las impresiones que su lectura me ha causado, mientras iba yo ayudando a buscar su mejor comprensión desde el inglés para el español, y las que luego surgieron en torno a lo que significa para mí, para nosotros, la aparición de esta obra, que costó tanto gozoso esfuerzo y tantos años.

Para los futuros usuarios y estudiosos, y estoy seguro de que también para muchísimas otras personas que estiman y han seguido la trayectoria del Dr. Roberto Laughlin, esta obra que aquí tenemos es ya alma activa, ch’ulel , nagual, vay o wayjel, espíritu animal protector de un proceso de renacimiento maya, y está obviamente generada e inspirada por los creadores, pensadores y colaboradores originarios de la actual humanidad florecida de los mayas, pues en homenaje a la ortogénesis creada por los antiguos mayas, gracias a su genial concepción cosmológica y a sus culturas milenarias fue creado este diccionario bilingüe Tzotzil- Español, el cual fue considerado por eminentes lexicógrafos, antropólogos, arqueólogos y académicos interculturales del mundo,

cuando apareció su primera edición en Tzotzil-Inglés, publicada por el Instituto Smithsonian, como “El más completo y comprensivo diccionario etnográfico de una cultura originaria”, aunque la ignorancia y torpeza de un senador racista de los Estados Unidos de Norte América lo quiso ridiculizar: le dio un premio a “lo más bobo de una inversión”, y lo clasificó como “el gasto más inútil del erario público”, como si el Instituto Smithsonian hubiera pagado tanto trabajo para tirarlo a la basura, porque según él... “¿a quién le iban a interesar las palabras tzotziles?”.

Pero quien se convirtió en el hazmerreír de la gente consciente fue él y su clase plutócrata y racista, pues la inteligencia de su país en esa época hizo que el público se diera cuenta de su racismo e ineptitud como político, al hacer evidente que no sabía el significado ni la importancia de los pueblos originarios de este continente, especialmente el pueblo maya que tanto le ha aportado en cultura, historia y alimentos al mundo. Para sorpresa del intolerante senador, muchos eminentes académicos utilizaron la edición en inglés-tzotzil de este diccionario, que pronto estuvo agotada, y ha servido ya bastante, para descifrar los textos jeroglíficos, en interpretaciones que han dado la vuelta al mundo.

Varios años después, los acontecimientos de 1994 hicieron evidente la emergencia, la explosiva presencia de ese México Profundo y bien Vivo que somos, del cual forma importante parte cada nación indígena, cada uno de sus idiomas y culturas, aunque los gobiernos plutocráticos que hemos venido padeciendo nos haya tratado como fantasmas del pasado, sin permitirnos disfrutar los más elementales derechos, entre los cuales está el de educarnos en nuestros propios idiomas.

Estas razones son las que me llevan a expresar, primero, mi gratitud y admiración por el singular personaje que concibió y llevó a cabo esta monumental y visionaria tarea: esta fuente escrita de información viva, hasta lograr el objeto mágico y ortogénico, por lo lleno de misteriosa fuerza creativa, inspiradora de grandes y hasta sublimes tareas, que ahora podremos usar como entrada a este mundo maya vivo: el Doctor Roberto Laughlin, conocido en Zinacantán como Lol Bikit Nab, “Lorenzo Lagunita”, ya reconocido en nuestro estado, por haber obtenido el Premio Chiapas 2002, en Ciencias; un investigador y viajero de vastísimos sueños y culturas, quien para esta y muchas otras aventuras y empresas literarias que giran alrededor de la cultura maya, alimentando y recibiendo alimento filosófico, supo reunirse con idóneos colaboradores, como principalmente fueron sus compadres zinacantecos, grandes conocedores del mundo vegetal, zoológico y espiritual que nos rodea, además de excelentes narradores de historias, cuentos y leyendas, en especial el finado Romín Teratol, padre de mi compañero Xun De la Torre, aquí presente, junto con el espíritu del pasado, ya también finado, Alcalde y Bankilal Curandero Antzelmo Pérez, co- fundador de nuestra Sna Jtz’ibajom, “La Casa de los Escritores”, ellos también amigos y colegas de un eminente botánico que podría haber sido babilónico o azteca, por su conocimiento de inmensas selvas y jardines: Dennis Breedlove, “Mol Martín”, quien es capaz de descubrir seres vegetales, raros o desconocidos por la ciencia, desde un caballo, un jeep o hasta desde un avión en movimiento; de otro genial músico, viajero y lingüista cibernético australiano, John Haviland, mejor conocido en Nabenchauk, la Casa del Rayo, como Xun Vabajom, “Juan Musiquero”, creador de la gramática tzotzil zinacanteca, e infinidad de académicos, artistas y personas a quienes Roberto ya agradeció por escrito, y por lo tanto paso a hablarles un poco de las extraordinarias proezas espirituales, poéticas y mundanas, varias en algo parecidas a las del barón de Münchhausen, aunque las de Roberto han sido verdaderas, como lo prueba la existencia de este diccionario; legendarias aventuras de las cuales, gracias a Dios, pudo salir airoso y así fue posible lograr, entre otras muchas de su autoría, esta publicación, la cual yo considero como un portal, como un enlace mágico entre nuestras diversas culturas, hacia la comprensión de un mundo maya donde caben muchos mundos, con

dimensiones y realidades numinosas, difíciles de concebir e interpretar desde la lógica del mundo materialista, uniformizante y depredador del capitalismo salvaje, que pretende imponer la actual cultura mundial-moderna globalizante, como analiza con certeza y profundidad el Dr. Jacinto Arias en su obra “El Mundo Numinoso de los Mayas”, precisamente el mundo que Roberto más ha explorado, y que mencioné ahí, en ese recinto donde trabajé hace ya casi cinco decenios bajo la conducción del Dr. Arias, para el Fomento y Fortalecimiento de las Culturas de Chiapas, por considerarla otra de las extraordinarias obras clave, que nos da la filosofía para salvar a Nuestra Madre Tierra, y porque fue el Dr. Jacinto Arias, también graduado en Princeton, quien sugirió que este diccionario debía traducirse al español.

Emprender esa tarea multi -lingüística no estaba fuera de las capacidades y perspectivas tanto de Lol Bikini Nab como de Xun Vabajom. Es notable que desde adolescente, Roberto ya leía a notables autores hindúes, pues para dar su propio perfil meritorio para hacer este diccionario, recuerda en la introducción a la primera edición en inglés que tomó la actitud del increíble o pasmante lexicografista hindú Rai Bahadur Praharaj, quien escogió como título en el prefacio a su monumental lexicón Oriya (ଓଡ଼ିଆ ଓଡ଼ିଆ), el cual comprende una serie de traducciones interculturales a múltiples lenguajes de la India, una “Humilde solicitud del presente compilador para emprender la obra”, (Praharaj, 1937:8), misma que adoptó Laughlin para dedicar muchos años de su vida a la elaboración de este diccionario.

En Princeton eligió antes una carrera que le apasionaba: Ornitología, la ciencia de las aves y pájaros. Se requeriría mucho tiempo para describir los estudios científicos, artísticos y literarios de Roberto Laughlin en su bachillerato en Princeton, por los que se graduó con título de excelencia. Por ahora es suficiente con decir que los muy variados conocimientos y profundización en diversas culturas que la totalidad de su obra transpira, y que fueron indispensables para crear este diccionario, se cifra en un hecho muy sencillo: que Roberto Laughlin estaba apasionadamente enamorado de la vida. Resolvió que era mejor dejar vivir a los pájaros, no para matar a dos pájaros de un tiro, sino para hacer volar a muchos más pájaros de un canto. Con más convicción decidió mejorar su régimen vegetariano y mejor estudiar Antropología, no muy considerada en Princeton. Haciéndole caso a su intuición, llegó a la Universidad de México, para estudiar etnología; conmocionado por las injusticias inherentes a la construcción de una presa hidroeléctrica, quiso conocer a fondo a los mazatecos, la “gente humilde, la gente de costumbres”.

La naturaleza tonal del idioma casi musical de este singular pueblo sobrepasaba el oído musical de Roberto, por lo cual, con sentido crítico hacia las múltiples violaciones de derechos humanos de que fue testigo, entró a la Universidad de Harvard. En el México de 1957 estuvo en la UNAM, bajo las sabias ramas de Miguel Covarrubias; se aplicó a conocer a los mazatecos, a la cultura popular mexicana, y estudió también algo del idioma náhuatl. Por ello y muchos más méritos, lo escogió el Doctor Evon Vogt, para el proyecto Harvard Chiapas de estudios mayas, con la intención de que estudiara profundamente el idioma y la vida cotidiana de los tzotziles, tarea que cumplió con enormes creces, pues más que fielmente, trascendiendo los preceptos filosóficos y académicos Vogtilíneos, se mimetizó, se transformó completamente, se volvió parte viva de la cultura Zinacanteca, de tal manera que su esposa Mimi ¡ya casi no lo reconocía, porque se había transformado en murciélago, es decir: en tzotzil zinacanteco! En aquellos tiempos de la humanidad murciélago (Tzotzleb) que estaba viviendo Roberto, las palabras eran tan importantes y peligrosas, que la omisión en una plática varonil de la palabra nan, “quizá o tal vez”, por ejemplo, la cual implica que se habla en broma, podía provocar situaciones de vida o muerte: Por poco Roberto acaba macheteado a causa de no pronunciarla, ya hecho compadre de eminentes cargueros religiosos, curanderos y hasta de autoproclamados brujos, uno de ellos

el que hizo cachitos a machetazos las llantas del sufrido automóvil que Roberto gastaba viajando por los Altos y Bajíos de Chiapas, todo ello por la envidia, coraje y celos causados por no decir esa palabra, nan, “quizá o tal vez”, de lo que se estaban carcajeando.

Colectar palabras en Chiapas implicó que Roberto se asociara íntimamente con hombres casi santos o bastante brujos, para luego meterse a una selva en guerra: andar entre venenosas espinas, soportar hedores de animales y plantas carnívoras, agarrar por detrás de las cabezas o de los cascabeles a todo tipo de serpientes, casi despeñarse en repentinas hondonadas, salir indemne y digno de pleitos por envidias, someterse a millones de mosquitos, hormigas y sabandijas. Pero esos peligros no lo arredraron, ni lo arredran ahora, empeñado como sigue estando Roberto en conocer la profunda verdad de las palabras mayas, verdad enmascarada entre la intensa vida cotidiana, por lo que ahora estudia también sus procesos sociales y sus obras de teatro, mientras apoya tareas tan importantes como la enseñanza y aprendizaje de los idiomas mayas maternos.

Mirálo vélo ve: y para ello nos ofrece esta magnífica herramienta; aquí está otra forma de Pop Vuj, pues aquí se dan muestras de ancestrales palabras para hablar de amores a la manera zinacanteca, por ejemplo; del genio que habita en este idioma se sacan hasta que aromen y algunas hasta que apesten de tan precisas, las palabras con que hablan los batz'i viniketik, la genuina, la sencilla humanidad de maíz. Aunque implicó arduo y aburrido trabajo, dice Roberto que fue un tiempo entusiasmante y divertido, ya que no había ni siquiera un alfabeto seguro para el maya tzotzil. Lore Colby, predecesor de Roberto en el Proyecto Harvard, le ayudó a resolver algunos problemas del alfabeto, y luego, para reunir las palabras para el diccionario, tuvo que probar cada combinación de letras, y luego preguntar a sus colegas informantes si acaso existía como palabra: “¿Hay una palabra que se diga así?” se la pasaba preguntando.

Dice que consiguieron algunas bastante divertidas, especialmente un increíble número de palabras onomatopéyicas para los sonidos de insectos, de hombres orinando, mujeres peyéndose, caballos claqueteando con sus cascos al caminar por las calles, palabras como mújtemújte, “mugiendo por aquí y por allá”, o lo'telo'te, “caminando por aquí y por allá con la ropa raída”, o téltetélte, caminando por aquí y por allá con la cola larga, con el algodón largo, tz'apantz'apan, clavar uno tras otro una barreta, un clavo, un poste; pero tz'apap se usa para decir que se taladra o se penetra con fuerza, sobre todo con ¿qué? ¡Con lo que están imaginando!, por lo cual algunas personas le han dicho a Roberto que este diccionario es grosero, aunque sólo se atiene al lenguaje coloquial; a esos lectores, les aconseja que quien piense que este diccionario es indecente, tiene la opción de no abrirlo, o de abrirlo cuando nadie los vea.

El español resulta pobre en palabras onomatopéyicas, dice Laughlin, comparado con el tzotzil, en el cual abundan, y muchas de esas palabras resultan tan pícaras como chistosas. Acudo a la imaginación de ustedes para visitar a Roberto en el Zinacantán de aquella época, cuando empezó a aprender el idioma tzotzil, al principio de los mil novecientos sesentas: dice él que estaba “Sordo como toda piedra”, con sus ojos llorosos por el humo, sentado en el interior de alguna de las chozas de Zinacantán, aprendiendo de memoria al menos 75 palabras por día, mientras manantiales de ininteligibles e impronunciables palabras revoloteaban entre sus pies, expuesto totalmente durante siete meses al “caos sin fronteras de un lenguaje vivo”, como dijo para describir sus impresiones al hacer su diccionario del inglés el lexicógrafo Samuel Johnson en 1797, lecturas a las cuales Roberto recurrió para imbuirse de su experiencia y filosofía. Ahí estaba en ese caos del tzotzil maya, queriendo aprenderlo, el joven y güerito Laughlin, ya vestido de zinacanteco, auxiliado apenas por el diccionario incipiente de Lore Colby, hasta que logró

aprender tzotzil, y sintió la suficiente confianza para emprender la remodelación de los mitos y leyendas que revelarían, según él confiaba, la sabiduría de la vida zinacanteca. Regresó a Harvard con rollos de cintas magnéticas y las transcribió para producir *Through the Looking Glass: Reflexions on Zinacantan Courtship and Marriage: "A través del Espejo Fantástico: Reflexiones sobre el Noviazgo y Matrimonio en Zinacantán"*, en parcial cumplimiento para el doctorado en Filosofía, que le otorgaron en 1953. De inmediato lo llamaron para hacerlo curador asistente en la Oficina de Etnología del Instituto Smithsonian.

Regresó a Zinacantán y pasó otro año colectando sueños, que más tarde publicó para el Smithsonian, al igual que relatos y leyendas, en una serie de volúmenes bilingües tzotzil- inglés, entre los cuales destaca "Of Cabbages and Kings", "De Repollos y Reyes". Resultaba claro en ese momento que ninguno de sus compañeros había logrado tal destreza en el idioma tzotzil, por lo que él mismo se echó la carga encima, se aventó a la responsabilidad de compilar un diccionario extensivo para que cualquier persona que lo quisiera pudiera comprender al menos un lenguaje maya vivo. Como ya dije antes, se rodeó de los más idóneos colaboradores para realizar, como en sueños, tan enorme tarea, pero no sólo eso: fue también un jnitvanej, alguien que no solamente señala el camino, sino que físicamente lo lleva a uno de la mano; un conductor, como un Virgilio hacia la Divina Comedia, para mis amigos Romín Teratol y Antzelmo Pérez Pérez, quienes antes le habían contado historias del Katinbak, pues para continuar construyendo este diccionario, los llevó en su automóvil safari hasta los intrincados laberintos de varias ciudades en los Estados Unidos de Norteamérica, aventuras que después escribieron los cronistas mayas, ya letrados y capacitados por Laughlin, quienes las publicaron en la revista *Tlalocan* y en un volumen de reciente aparición que también les invito a leer, el cual ya presentó el hijo de uno de ellos, del finado Romín Teratol, mi compañero Juan de la Torre: el singular relato de los "Viajeros en el Otro Mundo", con sus impresiones de lo que vieron e hicieron en Norteamérica mientras se hacía este diccionario.

"Y así", -dice Laughlin en una de sus varias crónicas acerca de esa confección-, "lo que había comenzado como busca informal de mitos y sueños, de imaginativas creaciones, se convirtió de repente en una no carente de sentido búsqueda de palabras y significados. Pertrechado con una red para mariposas, me agaché para cazar orugas". Y así, al interpretar por ejemplo la palabra *bain*, percibir, salir a la superficie, pone por ejemplo la piel de la semilla de maíz cuando se hierva; por servir y percibir entró en el *jbainel*, en "las flores" de la ceremonia, en el privilegio y compromiso del vidente, quien por ello dice su discurso ritual, súplica al mismo tiempo que juramento: "Lekil jtunelikon, lekil jbainelikon": "Que sea yo buen servidor, buen vidente". *Jbainom*, el vidente sobrenatural, comúnmente en sus sueños. Durante esa cacería de orugas, le pasó pues algo fabuloso, no por real menos fantástico: entró a una dimensión y a un mundo reales, pero muy parecidos a lo que imaginó Lewis Carrol cuando escribió "Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas", textos a los que recurre Laughlin para metaforizar lo surrealista de andar haciendo listas de palabras y significados entre los mayas contemporáneos: "Explicar requiere el uso de términos menos abtrusos del término que está por explicarse"- dice el lexicógrafo Johnson-, "y tales términos no siempre pueden encontrarse; porque como nada puede ser probado sino suponiendo algo intuitivamente conocido y evidente sin comprobar, así nada puede ser definido sino por el uso de palabras demasiado ordinarias para admitir una definición". (Johnson, 1797:9). Es como cuenta Carrol que le pasó a Alicia, al conocer a un huevo parlante a punto de caer de una barda, en ese fabuloso país:

"Cuando uso una palabra", dijo Humpty Dumpty, en un tono bastante burlón, "significa justo lo que yo elija que signifique: ni más ni menos".

"La cuestión es", dijo Alicia, "si es que tú puedes hacer que las palabras signifiquen tantas cosas".

“No. La cuestión es...”, afirmó Humpty Dumpty, “...saber quién es el que va a ser el amo: eso es todo” (Carroll, 1865: 247).

En esa ciencia, en esa búsqueda incesante, continúa Roberto, aún ahora iluminado por los propósitos pioneros de Johnson:

“Resolví mostrar de esa manera mi atención hacia las cosas. Perforar profundo en todas las ciencias, para inquirir la naturaleza de toda substancia de la cual yo insertaba el nombre, para limitar toda idea por una definición estrictamente lógica y exhibir toda producción del arte o la naturaleza en una descripción exacta; que mi libro pudiera estar en lugar de todos los otros diccionarios”.

Por supuesto que hay mucho que decir, hay mucho que pensar y qué añadir para describir los valores de esta vasta obra, para usarla mejor, y sobre todo para ir la popularizando y actualizando, y con ello, mejorando. Ya el Dr. Laughlin sugiere y premoniza la creación de un diccionario tzotzil-tzotzil, otro para español-tzotzil, ya no solamente por raíces sino por vocablos y conceptos completos, que a partir de esta obra podrán emprender los jóvenes valientes y estudiosos. Me siento muy honrado, muy agradecido a Roberto Laughlin y a la Vida, por haberme permitido colaborar con él y con Sna Jtz'ibajom en esta noble tarea de fortalecer a este idioma maya vivo, y contribuir a su permanente evolución, pues resultará indispensable en el futuro para construir nuestra verdadera idiosincrasia y mantener nuestra soberanía.

Ya también tenemos publicada la traducción al español, la cual publicó Sna Jtz'ibajom y la Editorial Chiapaneros, de un monumental compendio Etnobotánico en dos tomos: EL FLORECIMIENTO DEL HOMBRE, elaborado junto con Dennis E. Breedlove, publicado en inglés por el Smithsonian: *The Flowering of Man: A Tzotzil Botany of Zinacantán*, (“El Florecimiento del Hombre: Una Botánica Tzotzil de Zinacantán”), donde se incluye la información botánica y etnográfica completa de más de 1700 seres vegetales, la cual se halla dispersa y muy suscita en el contenido de este diccionario. Pero la información etnográfica acerca de los hongos y la vida animal está reclusa en la versión en inglés del diccionario, por lo que se añadirá como una separata a esta colección de compendios.

Además, hay considerable información acerca de la cosmología, sexualidad, el ciclo de vida, las prácticas curativas, la fiestas y elementos ceremoniales, el trabajo, etc., que son también de difícil acceso, por lo que con más razón le estamos agradecidos al Dr. Laughlin y sus colaboradores, por haber dedicado tanto tiempo y amor de sus vidas a esta formidable hazaña cultural. Tenemos pues mucho para comentar en el futuro, si ustedes continúan interesados y hacen nuevamente el favor de invitarnos, para difundir entre los creadores, pensadores y admiradores de los pueblos mayas y zoques de Chiapas, con proyección hacia todos los pueblos y personas a quienes les interesen, estas importantes obras interculturales. Agradezco pues los conceptos y reflexiones que han expresado y expresarán mis estimados amigos y compañeros, así como las dudas o comentarios que quieran añadir desde el público, y agradezco de todo corazón su paciencia y su amable atención.